

GRAMSCI Jr., Antonio, *La historia de una familia revolucionaria. Antonio Gramsci y los Schucht, entre Rusia e Italia*, Hoja de Lata Editorial, Gijón, 2017, 320 pp.

*La historia de una familia revolucionaria* es un acercamiento en clave personal a la figura de Antonio Gramsci a través de los Schucht, su familia política. Esta familia, que en sus orígenes fue de extracción nobiliaria, renunció a los privilegios aristocráticos para participar de los círculos revolucionarios rusos mucho antes de 1917. La obra fue escrita por uno de los nietos del político sardo, Antonio Gramsci Jr. Lo más destacado sobre su figura es que, pese a su amplia formación intelectual (es biólogo y músico) no es historiador, lo cual tiene repercusiones en el texto (como el propio autor reconoce). De todas formas, el autor no tenía el objetivo de realizar un trabajo histórico que se adaptase a los cánones de los historiadores profesionales, sino publicar una obra de carácter divulgativa y accesible para todos los públicos (no sólo a los especialistas de Gramsci).

Que el escritor sea el nieto del intelectual italiano dota a la obra de un gran valor para los estudios de *Postmemory* (en el sentido en el que entiende el concepto Marianne Hirsch), porque cuando el autor trabajó con las fuentes no sólo se enfrentó a las mediaciones a las que se encara un historiador cualquiera. Esto se debe a que Antonio Gramsci Jr. estuvo totalmente condicionado por la memoria, no la suya propia, sino la que le había sido transmitida por sus padres y abuelos. Es decir, en sus análisis de estos acontecimientos históricos estuvo influido por la representación de que éstos le hicieron aquellos seres cercanos que sí los vivieron. En este aspecto reside uno de los grandes intereses historiográficos de la obra.

Aunque el trabajo es fundamentalmente descriptivo y escasamente analítico, Antonio Gramsci Jr. buscó ser riguroso y preciso con las fuentes que manejó y realizó un profundo y exhaustivo trabajo archivístico. Esto posibilitó que el nieto del político sardo pudiese implicarse en múltiples discusiones historiográficas y poner en tela de juicio algunas hipótesis habitualmente aceptadas sobre Gramsci y su familia política. Por encima de todo destacan tres cuestiones. En primer lugar, proporcionó una visión alternativa sobre la historia de amor entre Gramsci y Giulia y demostró la falsedad de las hipótesis que habían planteado la posibilidad de que Giulia tuviese el encargo de la NKVD de «seducir» a Gramsci para vigilarlo. En segundo lugar, buscó contrarrestar las habituales visiones historiográficas sobre Gramsci como una víctima del comunismo al defender que, pese a que fue un marxista no ortodoxo, las autoridades soviéticas y el Komintern no le olvidaron (tampoco a los Schucht) ni le dejaron completamente abandonado en la

cárcel italiana. Y, además, la obra es interesante desde un punto de vista histórico porque ciertamente era poco lo que se conocía sobre la trayectoria familiar de los Schucht y sus relaciones con Gramsci, Lenin y Nadezhda Krúpskaya, Stalin, el PCI y Togliatti. Esta situación ha posibilitado que el libro visibilice muchos aspectos olvidados por la historiografía.

Sin embargo, quiero destacar que el autor realizó constantes juicios de valor sobre el contexto soviético y, aunque es cierto que a veces explicita que se trata de una opinión, frecuentemente proporcionó como hechos históricos muchas generalidades que no son más que vagas descripciones cargadas de apriorismos y de una perspectiva presentista. Esto podría haberlo mejorado si hubiese optado por acompañar esas afirmaciones generalistas con referencias de obras sobre el tema. Pero, en mi opinión, el mayor hándicap del texto es que el autor hizo una lectura de las fuentes muy ingenua e inocente, especialmente de las epistolares, porque parece que no tuvo en cuenta la carga de intencionalidad que suelen tener ese tipo de documentos. Esto provocó que existiesen diversas contradicciones e incoherencias en el relato. Por ejemplo, mientras el autor defendió que los Schucht tuvieron grandes problemas económicos debido a su labor revolucionaria, a la altura de 1924 pudieron permitirse contratar para el verano personal de servicio para desempeñar las tareas domésticas, lo cual implicaba necesariamente que tenían una posición económica privilegiada respecto al grueso de la población rusa.

En cuanto al contenido de *La historia de una familia revolucionaria*, en la edición española el libro empieza con un prólogo de Juan Carlos Monedero, en el que defiende la necesidad y utilidad de leer actualmente a Gramsci, especialmente gracias a que el pensador sardo fue un marxista heterodoxo. Algo similar hace posteriormente en el epílogo Antonio Gramsci Jr. El ensayo, tras un prefacio en el que el autor narra la historia de cómo comenzó a interesarse por la figura de su abuelo, está compuesto de cinco capítulos. En el primero, Antonio Gramsci Jr. aborda los orígenes de la familia Schucht centrándose en Apollon, el primero de una stirpe de revolucionarios. En el segundo, el autor se centra en su abuela, Giulia, que fue la mujer de Antonio Gramsci. En el tercero, se aborda el estudio de la figura de Tatiana, una de las cuñadas de Antonio Gramsci, la cual es presentada como la hermana de Giulia más inteligente y capaz. En el cuarto, el autor se centra en estudiar la controvertida figura de Eugenia, otra de las hijas de Apollon. Y, por último, el capítulo final lo dedica a los hijos de Antonio Gramsci y Giulia, Delio y Giuliano (el padre del autor), quienes tuvieron unas trayectorias profesionales e ideológicas muy diferenciadas.

Como en toda buena prosopografía, la exposición de las trayectorias de los personajes, expuestas en cada uno de los capítulos, no queda restringida al apartado dedicado a su persona, sino que todas sus vidas aparecen interrelacionadas a lo largo del texto. En consecuencia, muchas de sus decisiones, contradicciones y actuaciones son presentadas desde las perspectivas de dos o más sujetos. También el apéndice del libro es muy interesante, debido a que incluye una serie de docu-

mentos totalmente complementarios de la obra que sirven para profundizar en algunos detalles, acontecimientos e hipótesis presentes en la misma. Además, incorpora una serie de textos de Gramsci que, para quienes todavía no hayan leído al filósofo sardo, constituyen una buena primera aproximación a su pensamiento.

Por último, quiero destacar que, a pesar de todas las críticas y alabanzas sobre la obra que he expuesto en esta reseña, resulta verdaderamente interesante y es de lectura obligatoria para los estudiosos sobre Gramsci, el comunismo europeo y la URSS. Por este motivo, creo que es justo alabar la labor de quienes han hecho posible que esta obra haya visto la luz en castellano: Mara Meroni, la traductora de la obra, y David Becerra, el director de la colección de ensayo *Mecanoclastia*, que es un crítico literario siempre interesado en fomentar el conocimiento histórico. Pero nada de esto hubiese sido posible sin la apuesta que por el libro ha realizado una editorial joven pero ya de gran proyección como es Hoja de Lata.

*Alejandro Camino Rodríguez*